

## CONCLUSIONES

El estado de Oaxaca destaca entre las entidades federativas que componen la República Mexicana por su atomizada división política municipal, por sus fuertes contrastes socioeconómicos en sus diversas regiones, y grupos sociales, de marcada heterogeneidad cultural, así como por sus significativas e intensas luchas entre los sectores público, privado y disidente.

La propia configuración socioeconómica del estado oaxaqueño, que se caracteriza por ser de las menos desarrolladas, presenta un mosaico sin mucha complejidad en la organización del sector público. Esto quiere decir que de las fracciones que componen el sector público (políticos, técnicos y especialistas), la fracción política es la predominante.

Como pudimos observar en el trabajo, se detectaron cinco principales grupos en el sector público, los cuales presentan rasgos ideológicos identificables en términos de la compleja interrelación que se da entre ellos y con otros grupos, ubicados fundamentalmente en el sector privado local y público federal.

Con respecto a su interrelación, un punto relevante es el origen de los mismos. De alguna manera los cinco grupos tratados tienen un punto de convergencia, ya con el gobierno de Alfonso Pérez Gazga (1956-1962) o con el gobierno de Víctor Bravo Ahuja, quien toma posesión en 1968. Esta condición muestra una relativa identificación entre ellos.

Es más, el origen de un grupo ha estado determinado por su relación con los otros cuatro, tal es el caso de Esponda Solana que tuvo el apoyo inicial del Grupo Bravo Ahuja y quien luego se ligó a Pacheco Alvarez. Otro ejemplo de estos vínculos es la fusión que sufre el grupo de Carrera Rayón (México) con el grupo de Hela-

dio Ramírez López al entrar en funciones el gobernador interino Eliseo Jiménez Ruíz.

La relación con grupos del sector privado es muy específica, ya que muchos de los miembros tienen relaciones profesionales con empresarios.

El vínculo con el sector público federal se da a través de dos canales principales: el primero, y más importante, sería a través de la educación superior, ya que algunos de los miembros de los grupos políticos oaxaqueños realizaron sus estudios en la Ciudad de México, lo que les permitió tener la oportunidad de integrarse a agrupaciones con perspectivas y ambiciones mucho más amplias. Algunos ejemplos de esto son el propio Bravo Ahuja, quien estudió en el Politécnico Nacional, fue rector del Tecnológico de Monterrey, y subsecretario en la Secretaría de Educación Pública con López Mateos en 1958.

Otro caso es el de Crispín Carrera Rayón, líder del grupo "México", quien realizó estudios profesionales en el Distrito Federal, y desarrolló su actividad política desde la capital misma del país, a través del Foro de Organizaciones Revolucionarias Oaxaqueñas (FORO), organismo que tenía su sede en México, siendo hasta 1974 cuando se traslada a Oaxaca, en la campaña de Zárate Aquino para gobernador; otro caso es el de Heladio Ramírez López, quien hizo la mayor parte de su carrera profesional y política en el Distrito Federal.

El segundo canal sería a través de los pactos y alianzas que se establecieron entre el gobierno federal y los grupos políticos locales. Esta relación es obvio que por su carácter informal y latente no es posible determinarla con precisión, sin embargo es posible suponerla en casos tales como el momento crítico del gobierno de Zárate Aquino, que culminó con su salida. La característica principal de esta relación es que por lo general se da en coyunturas políticas precisadas en su tiempo y espacio.

Ahora bien, cabe aclarar que ambos canales no son excluyentes, y que es posible que se puedan dar de manera simultánea.

Continuando bajo la óptica de un incipiente desarrollo socioeconómico en el estado, el sector privado podría agruparse analíticamente en dos grandes vertientes: aquellos que pertenecen a la fracción de empresarios agrícolas o industriales, y los inscritos en la fracción comercial. Esta última tiene sus principales instrumentos operativos de control en las Cámaras de Comercio locales, desde las cuales instrumentan sus políticas.

Asimismo, se podría indentificar a dos grupos principales al interior de la fracción comercial: el ala radical, liderada por Juan José Gutiérrez y el ala liberal, encabezada por Carlos Hampsphire Franco.

El desacuerdo fundamental entre ambos grupos, al final de la década pasada, estuvo relacionado con la postura del Estado ante los conflictos generados por la disidencia. El primero, se inclinó, por el uso de la represión y la constante lucha contra el sector disidente, mientras que el segundo, se mostró más conciliador y buscó que el Estado negociara con la oposición.

Como apunte final, podemos señalar que sus relaciones con grupos del sector privado *federal* son muy importantes, ya que han sido utilizadas como instrumento de presión para el gobierno estatal, tal es el caso del paro propuesto por los comerciantes oaxaqueños, como repudio a los sucesos acontecidos en Sonora al final del sexenio de Luis Echeverría Alvarez.

Respecto al sector disidente, podríamos señalar que en Oaxaca, en el período 1968-1984, se ha registrado uno de los más altos niveles de tensión política, y se ha presentado uno de los más notables fenómenos de disidencia en el escenario político nacional.

La disidencia oaxaqueña se caracteriza por una nueva forma de la lucha política popular, que acompaña el

surgimiento de organizaciones sociales de izquierda de eminente carácter reivindicativo, con movimientos y alianzas asociadas a partidos políticos de esta tendencia

En este sentido, el sector disidente oaxaqueño aparece en el contexto de la disidencia nacional como uno de sus elementos más activos y exitosos, y es para algunos un ejemplo en el que experimentalmente se pueden fincar las posibilidades de la izquierda social y política mexicana a mediano y largo plazo.

Si bien la disidencia oaxaqueña cuenta con un fuerte contingente y arrastre, proletario y étnico-marginal, no difiere en lo esencial del sector disidente nacional, ya que es liderado y dirigido en lo fundamental por la fracción popular, particularmente, por maestros, intelectuales universitarios y comunicadores colectivos de izquierda.

Este hecho se muestra al analizar la actividad y el origen social de los líderes más representativos de los grupos dominantes de este sector político, y se confirma en los patrones de reclutamiento, carreras y movilidad interna de sus miembros. Además, las diferentes etapas de los movimientos políticos disidentes, registrados en Oaxaca entre 1968 y 1984, comprueban que su rectoría ha sido ejercida por la fracción popular.

Desde 1968, el movimiento estudiantil que a nivel nacional se manifestó como una expresión política disidente por demandas de reivindicación, sobre la retribución económica y participación política de los sectores medios y populares de nuestra población, fue para los disidentes oaxaqueños la coyuntura propicia para gestar organizaciones entre obreros, campesinos y estudiantes, que buscan mejorar sus condiciones económicas y obtener posiciones de representación y presencia política.

Así, en el inicio de los 70s, el surgimiento de grupos estudiantiles, de la COCEO y la COCEI, marcaba el as-

censo de la disidencia oaxaqueña, que en su desarrollo entraría en una confrontación por espacios hegemónicos contra el sector público y el privado. Mismos que ante la ofensiva disidente, realizaron acciones de contención y desarticulación que fueron determinantes para frenar el avance de este sector en Oaxaca, que para entonces se convertía en una fuente de demostración política que trascendía las fronteras de esta entidad federativa.

Por otra parte, tal vez también, la multiplicación de frentes, la heterogeneidad de grupos y organizaciones, la espontaneidad e inexperiencia de sus miembros, la estrecha previsión de sus dirigentes, así como el sectarismo, oportunismo y desconfianza entre sí, contribuyan a explicar la crisis que registró el sector disidente oaxaqueño en su avance.

Lo que sí está claro, es que la marcada dicotomía entre los intereses de los grupos dominantes y los grupos subordinados en Oaxaca, conllevó a un choque de mayor intensidad que en el resto del país. Es claro también que en Oaxaca la disidencia tiene mayor fuerza y encuentra un campo más propicio para ganar adeptos.

Hasta este momento, el análisis se ha desarrollado abordando los sectores público, privado y disidente, en su forma aislada. A partir de aquí se relacionarán éstos, presentando el proceso evolutivo del período 1968-1984, en el estado de Oaxaca.

En la evolución de la vida política de Oaxaca, y probablemente a nivel nacional, la participación de grupos sociales en los procesos electorales, buscando el control de los ayuntamientos, se ha desarrollado de manera importante. Esta participación muchas veces rebasa el puro proceso electoral, cuestionando a los alcaldes y diputados locales, protestando por el manejo de las finanzas y de la política en general.

En definitiva, se ha generado una creciente oposición al arraigado monopolio priísta de los puestos polí-

ticos en el estado. A raíz de esta actitud se han creado movimientos de raigambre popular, los cuales crecientemente cuestionan la legitimidad del sistema político.

Ahora bien, estos movimientos populares no sólo tienen como objetivo la participación democrática, también buscan mejorar sus condiciones materiales más inmediatas, necesarias para su existencia.

Las prácticas priístas han excluido de la participación en la toma de decisiones a grupos sociales importantes de la comunidad, incluso a nivel municipal. De hecho los canales existentes son muy limitados, casi inexistentes.

Sin embargo, éste no es un problema de ahora, viene desde las épocas inmediatamente posteriores a la revolución. Esta situación ha generado un sentimiento de falta de representatividad, lo que ocasionó que los movimientos populares buscaran salidas alternativas a su deseo reprimido de participación política.

En Oaxaca, en el período analizado, las presiones y demandas populares tuvieron en reiteradas ocasiones como respuesta la represión y el fraude. En particular, la COCEI en el Istmo de Tehuantepec, como principal organismo disidente aglutinó amplios sectores, buscando reivindicar el derecho al ejercicio cívico-democrático, teniendo como objetivo mantener la independencia de la organización disidente.

La COCEI fue el catalizador de demandas y reivindicaciones insatisfechas, las cuales tradujo en un programa de lucha capaz de agrupar a los diversos sectores sociales de la zona.

Respecto a la COCEO, ésta tuvo en sus orígenes, su base más sólida de influencia en el sector universitario, a la postre el principal factor generador del conflicto que culminó con la salida de Zárate Aquino. La COCEO asimismo logró formar organizaciones sindicales y campesinas en los valles centrales de Oaxaca, que le dieron consistencia y presencia política.

Zárate Aquino se enfrentó a un problema para el cual los instrumentos tradicionales de control no funcionaban más. Los universitarios, por las características propias de acceso a la cultura, la diversidad de su origen familiar y por no desempeñar actividades laborales en su gran mayoría; se convertían en un grupo social de "difícil manejo". Las autoridades estatales resultaron incapaces de aplicar una política consistente, provocando mayores contradicciones y conflictos.

Esta situación posibilitó la organización de la disidencia bajo un mismo frente, sin embargo, el elemento de unión fue coyuntural: destituir al gobernador, sin mostrar una cohesión de objetivos a más largo plazo. De hecho, después de la salida de Zárate Aquino, el sector disidente se vuelve a fragmentar.

Como parte final de estas conclusiones, restaría hacer algunas consideraciones comparativas con el caso nacional, durante el mismo período, analizado por Miguel Basáñez.

Basáñez afirma que el Estado Mexicano es un Estado contradictorio, el cual establece alianzas con élites económico-políticas y se apoya en los movimientos populares. Es un Estado que corporativiza a los sectores sociales, siendo en algunas ocasiones autoritario, más sin embargo, en muchas otras busca el consenso y la legitimidad. Esto produce una dinámica contradictoria, base de la hegemonía del partido oficial.

Ahora bien, Basáñez señala que en 1968, hubo una recategorización en los elementos tradicionales, base del poder del sistema político mexicano; la redistribución de la tierra, los sindicatos, la educación y la no-reelección.

Hasta el momento de la crisis estudiantil, el predominio se daba a partir de la redistribución de tierras y la creación de la CTM, como bases del poder del Estado, esto en el período cardenista.

En los cuarentas con Alemán, se consolidan los sin-

dicatos, como principales elementos, a la par de la no-reelección, medida que permitía cierta movilidad en el poder entre las élites o familias beneficiadas con la revolución, a través de una vía no violenta.

Ahora bien, después del movimiento de 1968, se da un conflicto entre el sector público (el cual se había debilitado cuestionándose su preponderancia) y el sector privado, el cual contempló la posibilidad de ocupar el sitio del primero.

En esta situación, durante el régimen echeverrista, se genera una lucha por la hegemonía, que finalmente favorece al sector público, el cual emerge refortalecido en sus lazos con los campesinos, los trabajadores, la burocracia y los sectores medios.

En el caso de Oaxaca, como ya mencionamos, existía un vínculo estrecho entre el sector público y el privado, lo cual planteaba una relativa coincidencia de intereses entre ambos sectores. La aparición del sector disidente rompe este orden político generándose su distanciamiento, dicho orden intenta ser restablecido con Zárate Aquino. Sin embargo este propósito no se logra y por el contrario sobreviene la crisis política del 77. El hecho de que las líneas de hegemonía tradicionales se hayan socavado en la entidad y no se restaurezcan con solidez, produce como efecto un equilibrio inestable que frecuentemente se desplaza a uno u otro polo de esta relación: a veces mayor equilibrio, a veces más inestabilidad.